



Micros del confinamiento

Muestra de microrrelatos de estudiantes de Literatura en Lengua Española II

Facultad de Lenguas
Universidad Nacional del Comahue
2020

Presentación

Cuando nos disponíamos a iniciar en marzo de este año el cursado de Literatura en Lengua Española II, nos desequilibró fuertemente la pandemia. Sin embargo, pudimos recomponernos intentando tender puentes para que la interacción en el aula virtual no nos resultara tan lejana e imposible. De la charla con nuestros y nuestras estudiantes y de la necesidad de conocer sus reflexiones, surgió la idea de convocarlos/as a participar de un proyecto creativo de escritura ficcional. Les propusimos narrar sus experiencias en este contexto de adversidad y organizamos un concurso de microrrelatos: "Microrrelatos del confinamiento", que reunimos en esta publicación artesanal con fotografías de Graciela Simonit y Rocío Felice (Chivilcoy, Buenos Aires).

Para conformar el jurado que llevaría a cabo la evaluación y selección de los microrrelatos ganadores, invitamos a tres estudiantes, Nicolás Fernández, Pamela Riquelme y Antonella Ocampo, quienes también escribieron sus textos —aunque ‘fuera de juego’—, los cuales se incluyen también en la presente muestra. La experiencia de compartir lecturas, interpretaciones, gustos, sensaciones entre profesoras y estudiantes en el marco de trabajo como jurados resultó sumamente enriquecedora; en una primera instancia cada uno/a fue volcando sus apreciaciones en un documento compartido; luego, realizamos una reunión vía zoom para conversar sobre cada microrrelato y arribar a un orden de mérito. Así fue que “Durmiente pero no tan bella”, de Aline V (Julieta Ritossa) se llevó el primer lugar, “El día”, de Lunera (Agostina Oliz), el segundo, y “Factótum”, de M. Brown (Florencia Moreno), el tercero. Decidimos también otorgar una mención especial a “¿El enemigo silencioso?”, de MiPeFi (Noelia Quiroz).

“Durmiente pero no tan bella” propone un haz de sentidos que se entretajan con cierta astucia y candidez al mismo tiempo. El insomnio, como tema recurrente en el actual contexto, se lee en la ficción del microrrelato a través de la protagonista de un cuento de hadas. Se destaca por el juego lingüístico que establece a partir de la sonoridad, del ritmo y de las repeticiones, recursos que potencian la reflexión de Bella sobre la vida, la identidad, la dicotomía entre ser y parecer, y fundamentalmente, la decisión de despertar para afrontar la realidad. “El día” invita a transitar la cotidianeidad de la vuelta a un día normal luego de la pandemia. A través de un lenguaje sencillo y ágil, la narradora repara en las sensaciones que se recuperan y se valoran de otro modo cuando se vuelve a la libertad. Sin embargo, el límite entre lo real y el sueño es tan fino que nada es lo que parece. El punto de quiebre se logra de manera tan natural que asalta sorpresivamente al lector desprevenido. “Factotum” sume al lector en un cifrado intertextual sugerente que le exige activar todo su bagaje cultural. La pandemia se visualiza a través de la pintura y el narrador se refugia en la literatura. El relato crea una atmósfera abrumadora en la que un atribulado personaje logra sumir al lector en su estado de confusión y apatía. “¿El enemigo silencioso?”, finalmente, presenta

a través de un lenguaje sencillo y de la confusión propiciada por el juego de las conjugaciones verbales, la introspección de una narradora que se redescubre en un mundo amenazado por un monstruo invisible.

Los dieciséis microrrelatos reunidos abordan la temática de la pandemia desde distintas visiones y experiencias pero todos convergen en el impacto y extrañamiento que nos produjo. Estas microhistorias reúnen miradas circunspectas que nos hablan de distopías, de los sueños, las pesadillas y el insomnio, del aislamiento físico y mental, la soledad, el redescubrimiento y el amor. La literatura se estudia y se escribe en nuestra asignatura; muchos/as de nuestros/as estudiantes se volvieron a conectar con la escritura; otros/as nos dijeron que nunca habían escrito; luego de leerlos/as nos impactó cuánto tenían para decir. Los invitamos a desandar estos micros del confinamiento, quizás sean uno de estos personajes que transita por estos textos.

Valentina Natalini y Graciela Simonit
Profesoras de Literatura en Lengua Española II
2020

Durmiente... pero no tan bella

“Bella, duérmete ya” se dijo a sí misma. “Duerme ya”. El reloj marcaba las cuatro de la madrugada y Bella no podía dormir. Bella pensaba. Tal vez un té lo resolvería todo. Pero, ¿qué es todo? se preguntó ella. Se fue a acostar otra vez pero aún así no lograba dormirse. Bella pensaba. ¿Por qué no podía dormirse todavía? El mundo era su aguja y el dedo era ella. Sin embargo, Bella no podía dormirse. Ni siquiera podía salir a despejar su mente. Bella pensaba. Cerró los ojos e intentó dormir, y dejar de pensar tanto, aunque sea solo por cinco minutos. Volvió a abrir los ojos pero ya no se encontraba en su cuarto; ni tenía sueño... o tal vez, sus sueños se estaban volviendo realidad. Ella solo quería vivir, o dormir. No lo sabía bien todavía. No lograba ver con claridad si su realidad se basaba en sus sueños o su sueño se volvía realidad. Bella solo quería ser ella. Pero ahora ella no sabía si dormir o vivir. “Vive tus sueños, ya tendrás tiempo de dormir.” le dijeron una vez. Así que ella abrió sus ojos y decidió vivir para cumplir sus sueños. Decidió vivir antes de dormir. Y Bella, esta bella durmiente, ya no era tan Bella, sino ella, quien siempre quiso ser, quien siempre se supone que tenía que ser...

Aline V. - Julieta Ritossa

El día

7:00 a.m suena la alarma. Me levanto, desayuno té con tostadas, me cambio y me voy a la facultad. Hoy es el primer día “normal” después de estar 194 días en confinamiento. Se aprecia enormemente no tener que ver todo a través de una pantalla. Después de una mañana de estudio, regreso a casa, feliz. Cocino lo primero que saco del freezer. Mientras almuerzo, scrolleo en Twitter e Instagram. Se me empiezan a caer los ojos, me doy cuenta de que levantarme tarde durante meses me está pasando factura. Me voy a dormir una siesta. Me levanto y salgo a caminar con Runa, mi perra. El día está hermoso, siento el calor del sol en todo mi cuerpo y una leve brisa en la cara. Runa corre de acá para allá olisqueando todo lo que se le cruza en su camino. Después de caminar durante casi una hora, decido volver a casa. Espero que se hagan las 7:00 de la tarde para encontrarme con mis amigos e ir a tomar unas birras. Siento que ya olvidé el sabor de una cerveza artesanal con amigos. Creo que tomar una cerveza con las personas que querés tiene otro gustito, no sé. Nos sentamos en la primera mesa vacía que vemos. Pedimos unas pintas y unas pizzas. Llegan las cervezas y de repente empiezo a sentir algo frío y húmedo en mi mano, es el hocico de Runa. Miro el reloj: 9:51 a.m. Doy media vuelta y sigo durmiendo para que el tiempo pase más rápido, total no tengo nada para hacer.

Lunera - Agostina Oliz



Graciela Simonit



Rocío Felice

Factótum

Día x del confinamiento: me quedo en la cama y bebo. Mientras bebo, el mundo sigue allí afuera, pero por el momento no lo tengo agarrado por la garganta. Mientras más tiempo paso encerrado, todos los lugares y las personas que he conocido alguna vez van desapareciendo poco a poco. Ya no extraño nada, ¿en algún momento lo hice? Tengo mucho miedo de salir y sentir esa inútil sensación de nostalgia. Me siento extraño, extranjero, mal desayunado, aburrido mortalmente y con un sentimiento de confusión absolutamente estúpido. Confundido como un virus en un cuerpo inmune, en estos momentos me siento tan poca cosa pero soy feliz. Lo estoy disfrutando. ¿Acaso es la cuarentena el karma para la sociedad por los siglos en que obligaron a las personas que eran distintas a vivir encerradas y escondidas? Por el momento me gusta compartir mi tiempo con Zeus, Giordano Bruno y Anna Frank. Me estoy convirtiendo en una especie de Henry Chinaski, solo que desde mi ventana no tengo vista a Los Ángeles, sino que veo el cuadro de la Peste en Roma de Jules Elie Delaunay o el Corral de los apestados de Goya.

M. Brown - Florencia Moreno

¿El enemigo silencioso?

Y un día la vida se puso en pausa, la humanidad está bajo la amenaza de un enemigo silencioso o al menos eso dicen en la tele.

Los días pasan tan rápido que desconozco el tiempo en el que vivo, de un momento a otro y sin planearlo cuento con minutos de sobra para hacer "eso" que siempre dejaba pendiente y hasta estoy conociendo a alguien que creía conocer por completo, pero estaba equivocada.

Los días pasan y la voy redescubriendo ¿Era capaz de hacer todo esto? ¿Siempre tuvo estas actitudes? Mejor dicho ¿Ella es esto? Me pregunto asombrada.

Sesenta y pico de días después, veo afuera y las calles siguen vacías, miro hacia adentro y me noto un poco más completa.

Hoy, todo es incertidumbre. Nadie sabe cuándo se terminará la amenaza ni mucho menos cuándo nos volveremos a ver, pero sí tengo la certeza de que cuando el monstruo invisible decida irse y el encierro se termine, saldré a la calle a vivir mi vida que estuvo dormida, dormida por los días y la rutina.

¿Acaso al final de todo tendré que agradecerle por hacerme despertar?

MiPeFi - Noelia Quiroz

Encerrada

¿Hasta cuándo?, pienso. De noche, cuando las luces se apagan mis pensamientos se encienden, y no me puedo dormir. Mi cuerpo lo está, paulatinamente los sentidos se fueron desvaneciendo, gusto, tacto, oído, y después olfato. Mi visión se fue hace rato, cuando me obligue a cerrar los ojos para terminar de encerrarme en mí misma. Ya estoy obligada a encerrarme en mí país, en mi ciudad y en mí casa. Pero al cerrar los ojos me encierro en mi mente, y veo que mis pensamientos no van a dejarme dormir. No hay muchos lugares adónde huir.

Un día también me encerré. Un día simplemente decidí entrar a mi habitación, cerrar la puerta y no salir, indefinidamente. Me aislé porque el contacto ya me había enfermado. Lo hice para curarme, para sanar y hasta para prevenir. No para cuidar a todos, sino para cuidarme a mí misma. Me aislé de un virus que no es contagioso, pero se expande rápido. Un virus, también invisible, que si lo dejas estar no mata, pero te destruye en poco tiempo, te anula todo tipo de sentidos. Pero al que le encontré la misma cura, el encierro. Y el tiempo, como todos dicen, con el paso del tiempo los síntomas se alivian, el dolor de a poco desaparece. Y un día, cuando sentí que el riesgo era menor, fui derribando las fronteras hasta ser "libre" de nuevo.

Me gustaría escribirle una carta a mi versión de ese entonces. Decirle que tal vez le esperen muchos encierros. Y para preguntarle, ¿cuánto tiempo pasó hasta encontrar la cura?

Zoé Vera



Rocío Felice

La doble dimensión

La mente está despierta y el cuerpo se encuentra dormido, imágenes recurrentes de lo vivido en el día a día, personas que van y que vienen como si fueran marionetas dependientes de un poder sobrenatural que, las dirige como un director de orquesta. Esas inexpresivas miradas que se pierden en la multitud ¿qué buscan? Me intriga. Algunos buscan la verdad, pero ¿qué es la verdad?, ¿otra forma de escapar de esta crisis?. Percibo dolor en sus ojos y en su alma pero con su sonrisa esconden perfectamente su oscuridad. Esa forma de moverse tan rápidamente, se chocan entre ellos. Caminan apurados de aquí para allá. No puedo quedarme quieta porque me llevan por delante. Sé que yo también estoy en busca de algo, pero todo lo que siento es un cansancio estrepitoso y horrible. Me duele el cuerpo y siento debilidad. ¿Acaso estas personas no sienten lo mismo?. No puedo emitir sonido, ni oír bien lo que dicen; están caminando cada vez más rápido y yo sigo perdida. Siento que el aire es cada vez más asfixiante en un mundo donde todos estamos contagiados.

Caótica Neutral - Antonella Ocampo

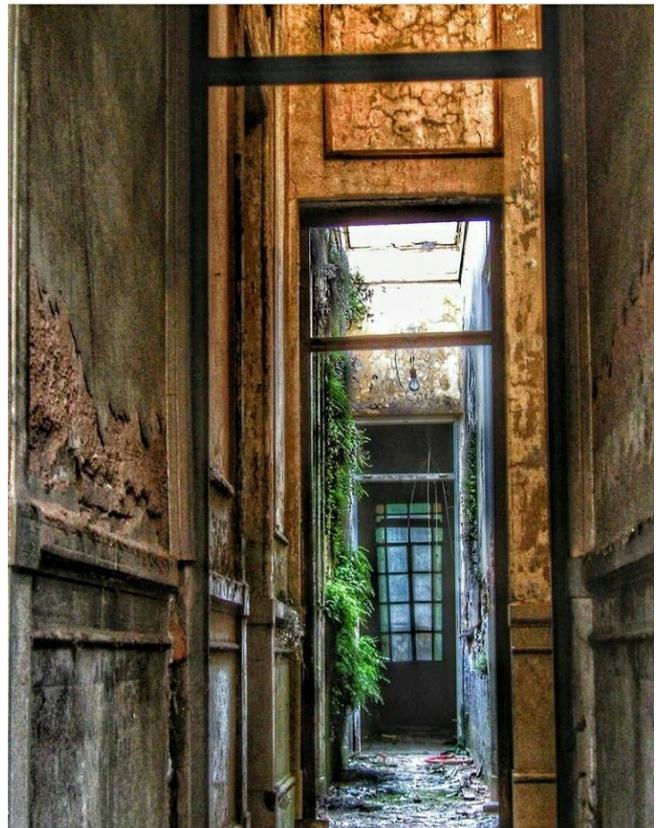
221 días

Hace un tiempo todo comenzó a cambiar, el mundo cayó en crisis, o tal vez mi mundo fue el que se desmoronó por completo. Lo único importante para mí es mi familia; necesito que podamos superar esto todos juntos. Nos sentimos distantes con el exterior, ¿qué estará pasando allí afuera? No lo sabemos, nadie lo sabe realmente. El miedo invade nuestros corazones y mentes. Ya van 221 días, y contando. Las paredes se encuentran más cerca cada día, cada hora. El techo parece desmoronarse y caer sobre nosotros un poco más, a cada minuto. La humedad que inunda el aire, contaminando el oxígeno que respiramos, el mismo oxígeno hace ya tanto tiempo. Los niños no entienden lo que está pasando, la razón por la que nos encontramos aquí adentro todo el tiempo. Las noticias de la radio son confusas, desinforman. La comida escasea y el dinero también, no previmos estar tanto tiempo aquí, nadie nos ayuda. Nadie ayuda a nadie, es un “sálvese quien pueda”. De repente, siento la voz de mi madre a lo lejos, como llamándome entre sueños. Abro la puerta y corro hacia afuera, a su ayuda. Cuando escucho el grito de mi niño... - Mamá, no! Ahí vie....

Soffia Salanouve - Camila Alitta



Rocío Felice



Rocío Felice

Algo no está bien

Abrí los ojos y él no estaba. Qué raro ¿a dónde fue? Mi casa parecía abandonada hace años. Me urge saber qué pasa y dónde está J. Salgo y me encuentro con calles desérticas, edificios vacíos y carteles recurrentes “Vacúnese hoy contra el COVID-19. Por su salud. Por la de todos” Firmado por la OMS. Desesperada, intercepto a la primera persona que pasa a mi lado. Tiene una máscara y en la frente una especie de código de barra. Le imploro que me ayude, pero él me mira asustado y sigue su camino. Una camioneta se detiene a mi lado e instintivamente corro para alejarme. Pero me atrapan y violentamente me suben adentro. Llegamos a un edificio inmundado y al entrar se acerca una enfermera que me quiere dar una vacuna, yo trato de soltarme gritando que me dejen ir.

Un sonido profundo me lleva nuevamente a mi habitación. El sudor corre por mi frente y estoy muy alterada. Fue solo un sueño ¿no? En la cocina está J. esperándome con el desayuno y mirando las noticias.

-Bienvenida al 92° día de la cuarentena. Me dice con ironía.

Las noticias anuncian que la Organización Mundial de la Salud ha descubierto una vacuna milagrosa contra el virus. Una luz de esperanza se empieza a asomar pero la noticia sigue diciendo que para poder prevenir que el virus se esparza cada individuo deberá vacunarse y tendrá una pequeña marca para demostrarlo. Un escalofrío sube por mi espalda y siento un deja-vu: Algo no está bien.

Lilí - Melanie Kovacs

Crisálida

Casi setenta días desde que nuestra libertad fue limitada por los de arriba, los que están en el poder. Hay días en los que me pregunto: ¿En realidad están haciendo todo esto para cuidarnos o es una forma de mantenernos controlados?, pero tal vez esté pensando demasiado las cosas. Quizá la razón sea el no sentirme a gusto con todo lo que está pasando a mi alrededor.

Durante estos días de confinamiento, siento que mi mente ha experimentado muchos cambios pero no logro distinguir si son para bien o para mal. Siento que soy una persona diferente de la que solía ser, tal vez se deba a mis cambios de humor repentinos o al miedo constante que siento de tener que mantenerme encerrado entre cuatro paredes por el resto de mi vida. Por fuera me veo tranquilo y estático, pero por dentro mi mente parece un laberinto de ideas que se cruzan entre sí, haciendo que mi corazón se acelere.

Me preocupa no saber cuánto falta para volver a disfrutar esa libertad que solíamos tener. Me siento como un niño perdido en un supermercado sin sus padres y lo peor de todo es que no puedo hablar sobre esto con ni una sola persona. Mi dificultad para confiar en los demás me hace creer que mi mente es la única "persona" con la que tengo la posibilidad de hablar sobre todas mis preocupaciones sin ser juzgado.

Cada noche, cuando la ansiedad me invade y no me deja dormir, navego por el mar de mis pensamientos. Me planteo mil preguntas a las que no puedo encontrarles una respuesta ¿Algún día esta situación tendrá fin? ¿Cuántos días faltan para que vuelva todo a la "normalidad"? Ninguno de nosotros conoce la verdad detrás de todo esto pero una cosa es clara, nada va a ser igual cuando regresemos a nuestra vida cotidiana.

David Winchester - Ezequiel San Martín

Delirio

Me desperté nuevamente pasado el mediodía, desconocía hasta la fecha. La situación me sobrepasaba, las horas para mi inminente colapso estaban contadas. ¿Cuánto tiempo llevaba confinado al encierro? Honestamente, perdí la cuenta después de los primeros meses. Transcurrían mis días bajo un constante ¿delirio? No, no lo llamaría así, después de todo, sumido en mis pensamientos encontré la paz que nuestra desalentadora realidad era incapaz de brindarme. Desde los agujeros de la persiana de mi habitación, observé a una multitud de gente sudorosa, bañada en ese tinte opaco característico, deambular por aquellas aceras de las que emanaba un hedor putrefacto. Una nube negra los acompañaba de la mano. Pobres ilusos, si tan solo hubieran sabido que bajo aquel manto les deparaba solo agonía y perdición. Incontables vidas fueron arrebatadas a manos de esta oscura presencia, pero la mía no sería una de ellas.

El día estaba llegando a su fin y las masas se aglomeraban cada vez más y más en las calles. Logré distinguir en la mayoría de esos rostros desnudos una expresión que, en un contexto utópico, se consideraría de felicidad, pero que, a mi parecer, reflejaba un estado de demencia total, ¡un suicidio masivo! ¿Realmente podría ser eso lo que estaba por ocurrir? Se encontraban todos expectantes y eufóricos; sus miradas absortas dirigidas hacia el cielo anticipaban la aparición de algo. De manera repentina, un grupo de aviones apareció sobre el horizonte y dejó a su paso trazos de humo de distintos colores, mientras que a través de los altavoces retumbaba el grito de un hombre:

- ¡Damos por comenzado el festejo en conmemoración a los 5 años de la erradicación del virus!

Alice Hyde - Antonela Curinao



Graciela Simonit

Diferencias

Un niño esperanzado le pregunta a su madre: “¿Es verdad que ahora somos todos iguales?”, a lo que la madre, sorprendida, le responde: “¿De dónde sacaste esa idea?”, entonces el hijo le explica que ha oído por ahí que a este enemigo invisible que está atormentando al mundo no le importa tu clase social, si quiere atacarte, te ataca. Puede morir un pobre como puede morir un rico.

Por la mente de la madre pasan miles de imágenes a la vez: su casa sin calefacción, las incontables goteras en el techo, la falta de acceso al agua potable, los pocos alimentos y abrigo que puede proveerle a su hijo, la necesidad de salir a trabajar todas las mañanas sin importar cuánto te recomienden el quedarte en casa, y un montón de preocupaciones más. Todos esos factores le brindan una ayuda enorme al enemigo invisible para atacar a sus víctimas.

Pero la madre no es capaz de darle un golpe de realidad tan duro a su hijo, entonces decide responderle: “Lo que escuchaste es verdad, este enemigo vino a mostrar que nadie puede creerse más que otro”; entonces el niño se fue contento a seguir jugando con sus vecinos y vecinas, todos ellos desabrigados y sin una ducha caliente y un buen plato de comida esperándolos cuando regresen...

Victoriana del Egado - Paula Pires Negro

La locura del enemigo

Desde el año pasado en todo el mundo nos viene acechando un enemigo invisible al que tenemos que combatir quedándonos en nuestras casas... Sí, es una situación bastante triste y desconcertante. ¡Parece que vivimos en un cuento de princesas en el que estamos encerrados como Rapunzel! Bueno... con la diferencia de que ningún príncipe nos vendrá a rescatar; solo nos queda esperar la creación de una vacuna y cumplir con la cuarentena. Los números son escalofriantes: más de 27000 muertes en España, 37000 en Reino Unido, 100000 en Estados Unidos... Y podría seguir. Pero parece que hay otro problema y es que este enemigo vuelve loca a la gente. Hoy me levanté temprano, prendí el televisor y miré las noticias: un grupo de personas hizo una protesta anticuarentena para reclamar por sus derechos y pedir "libertad". Aparentemente, el virus fue creado adrede para establecer un nuevo orden mundial. Se pueden ver carteles con "NO AL NUEVO ORDEN MUNDIAL", "QUEREMOS SALIR", "QUEREMOS PODER SALIR A CORRER". Parece que no importan los números y ya nos consumió la locura. Entonces yo me pregunto: ¿Qué es realmente más peligroso? ¿El virus? ¿No respetar la cuarentena? ¿Aquellos que salen a protestar y no solo arriesgan su vida, sino la de los demás?

Luna - Sofía Picco

Libertad

Mientras la mayoría de los ciudadanos se encuentran encerrados desde hace dos meses, privándose de ver familiares, concurrir a sus actividades de todos los días, entre otros, un grupo de ciudadanos desinformados con falta de empatía o, quizás, sentido común, realiza una marcha el 25 de mayo para reclamar “libertad”.

¿Estar en confinamiento es privación a la libertad cuando se trata del cuidado de la salud? En plena marcha se escucha “prefiero morirme antes que hacerle caso al presidente”, “es una conspiración de parte del gobierno”, “el virus no existe”. ¿En qué momento de esta pandemia, la sociedad cumple el confinamiento solamente por orden de un gobierno y no por su propia salud? Ni siquiera piden libertad para trabajar, siendo uno de los problemas que la mitad de la población vive el día a día.

La libertad se escapa de los dedos cuando se pierde el sentido común, cuando uno se cree que es invencible y no le va a pasar nada, cuando se transgrede los derechos de los demás. Este pedido de “libertad” transgrede tanto las leyes como los derechos de los demás ciudadanos que se cuidan y cumplen el confinamiento. Sin embargo, en algún momento el confinamiento va a terminar y van a “recuperar” su esperada libertad.

Aneu - Anisa Perouene



Rocío Felice

Retraimiento

Como encerrada en una biblioteca infinita y sin salida, ella hastiada, exhausta y nerviosa buscaba una actividad armoniosa que llenara sus horas para terminar con todo ese tormento. No entendía cómo estaba ayudando ni a quién pero sí sabía lo que estaba ocurriendo fuera de casa. No fueron algunos días o semanas... fue más tiempo que cualquier persona cuerda pudiera aguantar. No pudo soportarlo y desafió a la muerte.

Pamela Riquelme



Graciela Simonit

Súbito adiós

Tomaste tus cosas y te fuiste. Todo por una discusión. ¿Tenías pensado volver? ¿Ibas a hacerlo? La noche que me enojé fue nuestra última noche, en contra de nuestra voluntad... ¿cómo íbamos a saberlo?... La bronca retumbó en la puerta. El mensaje con una sola tilde, que no te llega, y no sé si llegaste bien. Y a la mañana siguiente: la sentencia de confinamiento. Nos dejó a todos donde quedamos. Confinados en el miedo, en la incertidumbre, en la soledad. Confinados en el arrepentimiento...

Y da igual taparse la boca, total no hay sonrisa que mostrar... y si queda algo, será fácil arreglárselas para transmitir por los ojos estos días. Los ojos no mienten... tus ojos no me estaban diciendo lo que tus palabras esa noche... sí... ibas a regresar.

¿Pero quién pudo haberlo sabido? Nadie pudo planear nada, no solo nosotros. Algunos en otro país, consumiéndose la subsistencia. Otros en las cárceles, lamentándose por haber matado. Fortuita será también su sentencia de muerte si no cuidan la única libertad que les queda, la que les late en el pecho, la que les viaja por las venas, sin ayuda de un tubo. Algunos otros en las calles, bañados por la lluvia y el frío, como blancos perfectos... Y nosotros: solos... por una discusión.

Y quién sabe hasta cuándo... o si existe algún "cuando...", porque cada vez que me acuerdo de tu diabetes, o cada vez que pienso en mi presión... me da miedo la muerte. Me da miedo que aparezca hoy, y que esas hayan sido las últimas palabras que me oíste decir. Me da miedo la fiebre... me estás quemando la cabeza...

Ámbar - Ana Manente



He leído historias sobre la *deep web*,² un lugar internáutico oscuro y grotesco, comparable a las profundidades ocultas de un iceberg,³ inaccesible mediante navegadores convencionales. Allí, reina *Zalgo*⁴ en forma de *malware*⁵ comprimido.⁶ Muchos lo han buscado pero nadie lo ha encontrado.

Un grupo de *hackers*⁷ lo consiguió en las profundidades, gran hazaña para meros mortales. Los miembros comenzaron a compartirlo y rápidamente de la superficie se adueñó. Manto negro que a todo el internet engulló. A todas las computadoras logró infectar, convirtiéndolas en esclavas de su oscuro accionar.⁸

Cantidad de errores, desde el *403* al fatal *404*⁹. De los cibernautas¹⁰ causando el desacato.¹¹ Los zombis¹² obedecieron y en *botnet*¹³ se convirtieron. Propagaron al archivo malicioso

¹Texto al revés: <https://www.topster.es/texto/umdrehen.html> Unicode (combining characters): <https://lingojam.com/ZalgoText> <http://www.eemo.net/>. Guiño al título original del poema sobre Zalgo. También del desconocimiento /lo recóndito de la aparición del COVID19 (profundidades).

² <https://www.elpais.com.uy/vida-actual/podes-encontrar-deep-web.html>
<https://elcomercio.pe/respuestas/como/deep-web-entrar-internet-profunda-tor-dark-web-internet-oculto-google-hidden-wiki-fotos-video-facebook-viral-espana-mexico-argentina-nnda-noticia-542493-noticia/>

³ Capas de la deepweb, comparable con el infierno de Dante. Un iceberg, lo superficial, el internet de todos los días. Lo profundo, esa parte desconocida, que se vuelve peor mientras más nos adentramos en ella. Zalgo podría estar en el fondo, reinando y torturando en la sección "traidores".

⁴ Más sobre Zalgo: (invocación) <https://kevinxander.wordpress.com/2013/09/13/el-poema-de-zalgo/>
Más sobre el creepypasta sobre Zalgo: <http://creepyadictos.blogspot.com/2012/03/zalgo.html#sthash.ieGPY650.dpuf>. Más sobre creep y sobre Zalgo: <https://creepypasta.fandom.com/es/wiki/Zalgo>

⁵ Malware en wikipedia: <https://es.wikipedia.org/wiki/Malware> (sobre todo las motivaciones: sacar dinero, complot, ¿virus creado?)

⁶ Archivos comprimidos: <https://dobclick.eu/archivos-comprimidos/> (la hipertextualidad, o "marcos" de Rojo).

⁷ Quizás anonymous (anónimo, anónimos, como en la deep web, todo es anónimo)... ¿el gobierno de China/Estados Unidos/Corea? También finalidad de la agrupación... ¿algo positivo-negativo?

⁸ El COVID19, como mínimo, utiliza al cuerpo humano para cumplir su ciclo de vida y, como máximo, resulta en la muerte del individuo.

⁹Errores de redirección: [https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:C%C3%B3digos_de_estado_HTTP_\(403;404\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:C%C3%B3digos_de_estado_HTTP_(403;404))

¹⁰ Usuarios de internet/personas en la Tierra.

¹¹ El confinamiento, guerra de ideologías. Gente que no acata las normas o que simplemente se retrae.

¹² Se les llama así a las computadoras infectadas con malware o archivos maliciosos. En masa forman parte de la botnet. Paciente cero, de alguna manera. Evolución de la enfermedad por zonas, endemia, pandemia. Infectados.

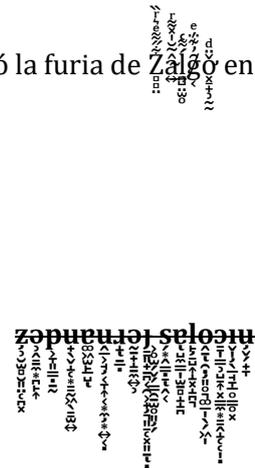
¹³ Botnet: <https://www.kaspersky.es/blog/que-es-un-botnet/755/> (cómo funciona el fenómeno Zalgo) También pensado en contexto de pandemia, cómo el virus se alberga en las personas y estas sin saberlo lo propagan. Ya es la pandemia.

masivamente para lograr su cometido.¹⁴ Al usuario indicado, cuando se hallaba desprevenido,¹⁵ le llegaba el *malware* comprimido, listo para ser leído.¹⁶



Desdichada la persona que abrió el archivo, quien completó el ritual y desató la furia de **Zalgo** en el mundo de los vivos.²¹

Su séptima boca comenzó a cantar y el resto ya te lo habrás de imaginar.



Nicolás Fernández

"Inventamos horrores ficticios para ayudarnos a soportar los reales" - Stephen King.

¹⁴ Infectar, en ambos casos.

¹⁵ El hecho de leer esto pensando en un microrrelato y termina siendo algo fatal.

¹⁶ Lectura del archivo maldito/macabro/infectado. Trae la plaga a la Tierra. Fortuito, podría pasarle a cualquiera, tanto leer algo como esto, o contagiarse de COVID19.

¹⁷ Archivo prohibido.

¹⁸ Acá dice "Zalgo" en números binarios, funcionamiento interno de las computadoras a través de voltajes.

¹⁹ Más sobre el heraldo: (creepypasta) https://creepypasta.fandom.com/es/wiki/El_heraldo_del_fin_de_los_tiempos

²⁰ Amarillismo/sensacionalismo de los medios, causaban más miedo que información al comienzo.

²¹ El mundo de Zalgo se alimenta del terror, miedo y demás emociones negativas de los humanos. El virus actúa casi igual.



Rocío Felice

**Micros del confinamiento
2020**

¿FIN?